

4462
908

JUICIOS

QUE RESPECTO A LA " LUZ DEL PUEBLO "

SE HAN FORMADO EN PAISES ILUSTRADOS.

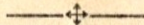
Y

EL QUE SE HA MANIFESTADO EN EL ECUADOR.



GUAYAQUIL.

1878.



Imprenta de " El Comercio."



JUICIOS

QUE RESPECTO A LA "LUZ DEL PUEBLO"

SE HAN FORMADO EN PAISES ILUSTRADOS.

Y

EL QUE SE HA MANIFESTADO EN EL ECUADOR.

"Cuando las furias del averno, representadas por los enemigos del Evangelio, y de todo lo que se llame LUZ, dicen, en tono triunfal; *ha llegado nuestra hora!*, (la hora de las tinieblas): cuando los discipulos de la escuela ultramontana, planteada por Garcia Moreno, se proponen refutar con dictérios una obra que les recuerda la pobreza, la humildad, la abnegacion, la mansedumbre, prescritas por el Divino Maestro: cuando la ignorancia y la mala fé intentan combatir un libro que, apoyándose en el sagrado testo, pone de manifiesto la decadencia relijiosa, y proclama una rejeneracion cristiana—cuando todo esto sucede no sería digno del autor hacer la defensa de su obra, envolviéndose con ella en el fango de una polémica inmunda.

Es por esto que, con propósito deliberado, no se ha contestado artículos que solo respiran invectivas, mezquindad, miseria.

JUICIOS

QUE RESPECTO A LA "LUZ DEL PUEBLO"

SE HAN FORMADO EN PAISES ILUSTRADOS.

EL QUE SE HA MANIFESTADO EN EL ECUADOR.

QUINCE

Imprenta de...

Respondan por el autor del libro mencionado los ilustrados pensadores de naciones civilizadas. Si se han equivocado al elogiar una obra que consagra doctrinas que estan encarnadas en el espíritu del siglo, carguen contra ellos los polemistas viperinos del Ecuador. Mas en el caso de que el elogio sea un justo homenaje á la verdad, guarden eterno silencio los mengados detractores.

Para que el público sensato falle con imparcialidad, colocamos frente á frente lo que contra "La Luz del Pueblo" acaban de decir en el Ecuador, por el órgano de "Los Andes," y lo que, en favor de esa obra han dicho los periódicos de naciones cultas, como el Perú, Chile y Buenos Aires, deplorando que muchos de esos periódicos se nos hayan perdido. Y para que no haya duda respecto á la autenticidad de los documentos que reproducimos, los exhibiremos en la imprenta de "El Comercio," á todo el que quisiese verlos.

Es una ignominia, un vergonzoso descredito para el país, que habiendo el autor de ese libro honrado á su patria en el ostracismo, habiendo *levantado muy alto el nombre del Ecuador en el extranjero*, como lo ha dicho la prensa, por lo mismo, haya, en recompensa, venido á ser víctima de odios encarnizados, de calumnias infames, de improperios inauditos. No importa: NADIE ES PROFETA EN SU PATRIA, dijo el Sábio por escelencia; y reanimados por esta verdad inconcusa, pasemos á consignar desde luego los artículos en pro y los que están en contra del mencionado libro.

En el número 3,423 de "El Nacional de Lima" se encuentra lo siguiente.

"LA LUZ DEL PUEBLO."

"Un libro que lleva este título ha hecho su aparición en el mundo de las ideas. Publicado en Chile, mereció allí mismo, á pesar del proverbial fanatismo de ese país, la atención de los periódicos y el aprecio de la parte pensadora.

Apareció la "Luz del Pueblo" en el horizonte brasileño, y el Emperador Pedro II, la recibió con entusiasmo, é hizo de ella

un brillante elogio. Por último, los próceres de la inteligencia argentina, manifestaron, por los periódicos, la necesidad de que esa Luz fuese difundida en el pueblo, y el presidente doctor Avellaneda pidió un gran número de ejemplares para repartirlos en las Provincias Unidas del Plata, y remuneró con munificencia al autor.

Hemos tomado estos datos de los periódicos que tenemos á la vista.

"La Luz del Pueblo" ha sido escrita en el ostracismo de su autor. Enemigo de todo despotismo, el doctor don Joaquin Chiriboga veia en la Iglesia y en el Estado, no la institucion de Jesucristo, no la verdadera República, sino la invencion de las pasiones humanas, disfrazadas con pomposos nombres, para sojuzgar al pueblo. El cristiano, el cristiano sinceramente democrata, manifestó en su país natal, el Ecuador, sus avanzados conceptos, y fué espatriado por Garcia Moreno y los hombres de corona. Pero esa espatriacion produjo un libro que granjeó á su autor la estimacion de los pueblos civilizados, y que tarde ó temprano abrirá camino en el mundo para realizar en él una radical reforma.

Muerto el victimario, dejó la víctima las hospitalarias playas del Plata, con el objeto de volver á su país. Mas no ha podido llegar á él, por que, bajo la administracion de Borrero, han vuelto á entronizarse allí las tiránicas instituciones morenistas. Este incidente ha permitido que el doctor Chiriboga se halle actualmente entre nosotros.

Hariamos un servicio positivo al país, si como lo han hecho en Buenos Aires, reprodujeramos en nuestros periódicos, doctrinas tan cristianamente puras, y tan democráticamente republicanas, como las de "La Luz del Pueblo," ó al ménos si reinsertáramos las apreciaciones que de ésta obra ha hecho la prensa argentina. Pero no contando con los fondos necesarios para satisfacer á nuestras imprentas la suma que nos exigirían por la reproducción del libro, ó por la reinsercion del análisis estensamente desarrollado que de él hicieran los periódicos bonarenses, nos limitamos á decir con ellos, que "La Luz del Pueblo" es un libro de fondo, un LIBRO DE ORO. Es la sinópsis, el epílogo de las mas importantes ideas que agitan al mundo civilizado, y que un día llegarán á realizarse, al travez de los siglos y de las genera-

ciones, en todos los pueblos de la tierra.

La obra que nos ocupa presenta un vasto campo á las meditaciones del filósofo, á las observaciones del jurisconsulto, y á las reflexiones del cristiano. Vaciada en el crisol de la verdad, ofrece un criterio para juzgar cuestiones político-religiosas, esas cuestiones que tan íntimamente se relacionan con la vida y el porvenir de las naciones.

El advenimiento de "La Luz del Pueblo," presenta una brillante oportunidad, para que los hombres capaces despleguen su inteligencia en el ámbito ilimitado de ideas trascendentales, así como lo han hecho los pensadores de los pueblos donde ha llegado el libro que las consigna."

El Editorial de "El Artesano," periódico de Chile, en su número 81 se expresa en estos términos.

I.

"Una obra importante ha visto últimamente la luz pública, y que está llamada á hacer una revolucion en nuestra sociedad y en nuestras prácticas político-religiosas.

El señor Chiriboga, cuya capacidad y profundos conocimientos son bien conocidos en el mundo de las letras, no pudiendo avenirse bien con las prácticas de un gobierno fanático y opresivo como el de su patria, faltándole el aire de la libertad para dar vuelo á su intelijencia y concepciones, perseguido por los sayones del poder, como dando un ¡adios! á su patria vino á nuestro suelo que, si no es libre del todo, si aun le oprimen débilmente los lazos del despotismo, y por sobre su cabeza se mece la férula del ultramontanismo, al menos se respira con mas libertad, y la manifestacion del pensamiento no está sujeta á odiosas trabas ó penas severas como en el gobierno teocrático del infeliz Ecuador.

II.

— "Dos elementos de opresion, dice el señor Chiriboga, en las primeras líneas de su obra, han hecho la desgracia de

la humanidad: el que encadena los derechos políticos del hombre, y el que subyuga la conciencia."

Y persuadido de esta verdad el señor Chiriboga, entra en el análisis de esos elementos, y á combatirlos con tal lógica y raciocinio que no puede por menos que declararse la victoria á su favor.

El señor Chiriboga es un hombre pensador, de un recto criterio, de un raciocinio frio y una lógica concluyente.

Sentimos que la falta de tiempo no nos permita analizar la primera entrega de la *Luz del Pueblo* que tenemos á la vista, pero invitamos á todos los hombres de pensamiento, de razon y de conciencia, amantes de la familia y de su patria á que lean la obra del señor Chiriboga, seguros de que su lectura no solo les proporcionará un agradable solaz, sino que tambien encontrarán en ella muchísimo de provecho."

En el N^o 417 de "La Union Arjentina," se encuentra lo que sigue:

EL SEÑOR CHIRIBOGA Y LA "LUZ DEL PUEBLO."

"Este distinguido caballero, que ha tocado nuestras playas, precedido por la fama que le conquistaron sus escritos en las del Pacífico—se prepara á salir para el interior de la República.

"Condenado al ostracismo desde muy jóven, por sus ideas altamente progresistas y civilizadoras—el señor Chiriboga pasó al Perú, donde se dedicó al apostolado de la enseñanza, y con el mejor éxito regentó mas de un establecimiento de educacion, implantando el gérmen saludable de sus ideas fecundas y regeneradoras.

"Despues de algunos años regresó á su patria, para combatir la continuacion del despotismo garciano; mas la política pérfida y retardataria del tirano Gabriel García Moreno, oponiéndole la valla formidable de sus arbitrariedades, hizo que el valiente apóstol de la verdad, buscara un refugio en comarcas apartadas.

"En la República de Chile, animada aun por el ultramontanismo mas intransigente, encontró campo vastísimo para desarro-

llar y lucir sus teorías salvadoras de la sociedad.

“Allí escribe y entrega á la estampa, uno de los libros mas notables, que se hayan publicado en estos países, de algunos años atras.

“En él se propone el doctor Chiriboga reivindicar todo derecho civil y religioso.

El pensamiento radical de esa obra está consignado en las siguientes palabras con que ella empieza ;—“Dos elementos de opresion han hecho la desgracia de la humanidad : el que encadena los derechos políticos del hombre, y el que subyuga la conciencia.”

“Partiendo de esta idea fundamental, demuestra el autor, que la alianza de la Iglesia y el Estado remachó fuertes cadenas al pueblo.—Manifiesta en seguida que la separacion de esos dos aliados, es la condicion esencial para que las naciones alcancen sus altos destinos.

“Designa la radical diferencia que existe entre la religion constituida por Jesucristo y la sociedad que en el seno de ella han fundado las pasiones embravecidas del ultramontanismo.

“Revela los abusos intolerables de sus ministros actuales haciendo palpar la necesidad de restablecer el espíritu sublime de la religion cristiana, por medio de un sacerdocio lejítimo, que, desprendiéndose de las cosas terrenales, se coloque á la altura de una mision verdaderamente evangélica. Pone en evidencia que el fuero eclesiástico es absurdo, y demuestra que el recurso de fuerza es una institucion que garantiza la soberanía del Estado y los derechos del ciudadano contra los avances y tropelías de la autoridad eclesiástica.

“Resuelve con singular destreza el complicado problema de la libertad de enseñanza, y prueba lógicamente que el atraso intelectual, la abyeccion y el fanatismo de los pueblos, son una consecuencia necesaria de la intervencion de la clerecía en la educacion pública.

“Estos y otros son los tópicos de alta trascendencia con que el distinguido publicista jalonea el camino á la reforma del porvenir, en materias tan delicadas como importantes á la sociedad modernas.

“Un libro tan serio y de tanto aliento como la *Luz del Pue-*

blo, necesita ser estudiado con detencion y preferencia.

“No es un romance—No!

“Es la solucion de los grandes problemas que tanto atañen al bienestar de las naciones, y á las mismas garantías individuales, arrancando del espíritu humano ciertas preocupaciones rezagadas que aun lo envilecen, á la vez que proclama con la antorcha fulgurante de la filosofia—*la existencia del Sér Supremo—y la inmortalidad del alma*—En una palabra es *la reivindicacion del Evangelio y de los derechos del hombre*.

“Los encantos de este libro, resplandecen en cada página, en cada linea. Es una verdadera LUZ que alumbrá al pueblo para que conozca sus derechos; luz sostenida con nutrido y vigoroso razonamiento, sin descuidar por ello la sencillez y claridad con que pone al alcance de las inteligencias ménos dotadas, ideas profundamente filosóficas, deduciendo con exactitud sus consecuencias, en tanto que la oportunidad de los ejemplos y de las citas, el prestigio de las autoridades en que se basa, como la correccion y elegancia de la frase, haceu que semejante trabajo sea el *libro de oro*, para todo hombre pensador y verdaderamente liberal.

“El señor Chiriboga, es autor ademá, de otra obra no ménos brillante que lleva por título *Ojeada filosófica sobre la civilizacion—en ella vapulea al ateismo y al materialismo*, declarando insubsistentes y absurdos dichos sistemas.

“Tal es el noble viajero, que hospeda Buenos Aires, y en cuyo seno ha recibido una calurosa acogida de los literatos y hombres notables de todos los colores políticos, sin esceptuar el Presidente de la República.

“Lástima grande fuera, que dotes tan recomendables no se utilizaran en nuestro país—ofreciéndole un puesto distinguido en el cuerpo docente de los Colegios Nacionales, al hijo de las faldas ardientes del Chimborazo; perseguido, pero no doblado, por el génio del mal, viene rodando hasta las márgenes risueñas del Plata—y semejante á esos cometas de cauda abriantada, recorre el espacio sud-americano, dejando en pos de si libros preciosos y no pocos admiradores.”

El editorial de “La República”, periódico de Buenos Aires, en su número 2372, emite el siguiente concepto :

UN LIBRO NOTABLE.

Acabamos de leer con toda la atencion que merecen la importancia de las cuestiones tratadas y el talento del autor, el libro del señor don Joaquin Chiriboga, titulado "La Luz del Pueblo" ó sea **EL CRITERIO PARA JUZGAR CUESTIONES POLÍTICO-RELIGIOSAS.**

El señor don Joaquin Chiriboga, como nos lo revela la carta dedicatoria que encabeza su libro, ha sido personalmente víctima de las adelantadas y progresistas opiniones que el estudio y la razon le han dado sobre las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado.

Desterrado de su patria, el Ecuador, donde el jesuitismo puede, como se sabe, desarrollar á sus anchas sus conocidas ambiciones de influencia civil y de organizacion teocrática de la sociedad, vino á refugiarse en Chile, donde lo esperaba una acogida distinguida, al mismo tiempo que sordas persecuciones.

Tuvo algun trabajo para poder publicar en Valparaiso el libro de que nos ocupamos en estos momentos, y que hace honor á la literatura sud-americana, al mismo tiempo que al adelanto y á la civilizacion de las sociedades donde semejantes discusiones filosóficas y científicas pueden producirse.

Felizmente para el buen renombre de Chile, como pais libre, los que querian poner trabas á esa publicacion no consiguieron su objeto, y á eso hemos debido el gusto de poder conocer una obra cuya lectura recomendamos á todos los que se interesan en la cuestion quizá mas importante que pueda ofrecerse á la meditacion de los estadistas.

Hemos oido decir un dia á un distinguido pensador y hombre de estado, francés, Mr. de Rémusat, que la cuestion de las relaciones de la Iglesia y el Estado era la única cuestion de la política actual de Europa, y que ella se encontraba, buscándola con alguna prolijidad, en el fondo de todas las demas.

En esos tiempos no estábamos conformes con la opinion del ilustre escritor, y menos la generalidad de los que á la sazón se encontraban junto con nosotros en el salon de Mr. de Rémusat. La generalidad pensaba que las cuestiones sociales eran de mucha mas difícil solucion y mas peligrosas para el porvenir (no hai que olvidar que esto sucedia en Paris, hace unos

cinco años,) y opinaban que la solucion de la cuestion político-religiosa nos caeria sazónada entre las manos, sin esfuerzo alguno, cuando hubiese madurado lo bastante al calor de la discusion.

Sin haber modificado considerablemente las ideas que teniamos entonces, no hemos podido prescindir de recordarnos á menudo las palabras del anciano estadista, cuando hemos visto la cuestion religiosa volver á tomar influencia en los destinos de la vieja Europa, ora ligándose estrechamente con la cuestion monárquica y lanzando un reto á la libertad, como sucede en España y hasta cierto punto en Francia, ora luchando contra un emperador y amparándose del nombre sagrado de la libertad, como sucede en Alemania, ó en el Brasil.

Aunque haya disminuido enormemente desde los tiempos de la reforma, la influencia política del catolicismo, del papa-césar, queda considerable en la sociedad moderna, mucho mas considerable, tenemos que confesarlo, como no se lo hubiesen imaginado los ardientes republicanos que discutian ese punto hace cinco años con Mr. de Rémusat.

Los medios que emplea el catolicismo para conservar una dominacion temporal, son tambien exactamente los mismos que empleaba en los siglos anteriores, y que el gran soldado y gran escritor flamenco Marnix de Sainte Aldegonde caracterizaba ya en los tiempos del duque de Alba y de las guerras de religion con esta observacion profunda:

Cuando los liberales están en el poder, los católicos les reclaman la libertad, porque la libertad figura entre los principios de sus adversarios; y cuando estos han llegado á él, niegan á sus adversarios la libertad, porque esta no figura entre sus propios principios.

Pero, habiendo reconocido la influencia política del catolicismo, influencia tan fatal á la libertad como á la legítima influencia moral á que el catolicismo podia y deberia pretender, tenemos que agregar que nuestras opiniones no han variado mucho en lo que toca á la probabilidad de una pronta solucion de la cuestion de las relaciones de la Iglesia y del Estado.

Teóricamente, y estudiada á la luz de la ciencia, tanto his-

tórica como política, esa cuestion no puede presentar ni la sombra de una dificultad.

A pesar de todo, á pesar de la pasion con que tratan de oscurecerla los fanáticos de los dos partidos, tanto los del clero como los de la falange filosófica, la cuestion está sazonzando, y la verdad, que es la completa y recíproca independendencia de la Iglesia y del Estado, hace su camino y brilla en los ánimos.

Los libros como "La Luz del Pueblo" escritos con la tranquila fuerza de la ciencia, del derecho, del libre y concienzudo exámen, adelantan el momento en que no habrá una sola inteligencia imparcial, hasta en las filas del clero, que no comprenda la benéfica evidencía de la fórmula de Cavour: "La Iglesia libre en el Estado libre."

Y tenemos la seguridad de que el momento en que se verificará esa general adhesion á un principio evidente, está mas cercano de lo que se cree, y lo hemos de probar en uno de estos dias, porque la cuestion vale la pena que se le dedique, aun en medio de las tareas de la polémica diaria, una preferente atencion.

Nos bastará por hoy saludar á su llegada entre nosotros, al distinguido autor de "La Luz del Pueblo," deseándole una grata permanencia en esta República, donde la influencia clerical dará ciertamente materia de estudios á su espíritu observador, pero donde no ha de temer los sinsabores que ha encontrado en otras partes, y donde, si la tolerancia no existe siempre en los ánimos piadosos, la manifestacion exterior de la intolerancia es á lo menos sofrenada por las conquistas de la libertad.

"La Tribuna," periódico de Buenos Aires, N^o 7289, se expresa así:

"LA LUZ DEL PUEBLO."

Este solo epigrafe basta para alumbrar la historia de la viacrucis de los pueblos, suspendidos á la cruz ó la hoguera del despotismo político y religioso; gemelos mónstruos engendrados en la sangrienta orgía del imperio romano, alimentado en su agonía satánica con el espectáculo de miles de víctimas humanas, entregadas como pasto á las fieras para recreo de su emperador y su pueblo.

El despotismo y la degradacion humana envuelta en púrpura y en el idioma clásico de la civilizacion y de los legisladores, jamás alcanzó tan alto grado de confusion y depravacion.

Los pueblos bárbaros deslumbrados por aquella pompa imperial en su manto, la piel del Centauro de Nesos, con su *virus*, que al través de los siglos agita á los pueblos en sangrientas convulsiones, de que pudieron sanar los que tuvieron el valor de romper cuanto los ligaba al funesto vestido. Recibieron tambien en el mecanismo de la centralizacion oficial, el molde mas perfecto del despotismo que acumula todo el poder en el gobierno, la servidumbre y la impotencia con librea de libertad en el pueblo.

Su redencion parecia casi imposible, y esta es la verdad, pues apesar de los muchos siglos transcurridos, solo ha sido ejecutada por algunos pueblos que iniciaron la cruzada radical, arrojando al fuego las trabas de la centralizacion romana, como las ropas de un coleriento para evitar el contagio; y devolviendo al pueblo su organizacion de cuerpo viviente y funcionante, que debe hacer vivir y funcionar á los cuerpos públicos engendrados por él.

Pero otros pueblos demasiado apegados al viejo régimen, en las frases y en las constituciones; conservando siempre toda la vida y el movimiento en el poder oficial, lo que es el despotismo constitucional, cualquiera que sea el nombre, la persona y la duracion del gobernante; mientras que el pueblo, que es el elemento generador y productor de aquel y de su vida, ninguna tiene para si, ni se mueve, ni funciona, ni siquiera tiene forma de cuerpo, agiéndose solo en masa, cuando es empujado por el gobierno, ó sus pretendientes.

Como se vé, esta estagnacion, ó despotismo orgánico, constituido y constitucional, consiste en la misma organizacion de lo que se llama *sociedad* por sarcasmo; pues la única que existe ó tiene la forma de aquel nombre, es la *sociedad oficial* de los gobernantes; pero falta la *sociedad democrática* de los gobernados, es decir, del pueblo, que solo vive en masa; estado inorgánico y embrionario, que es la negacion de toda tolerancia, aunque lleve el nombre de soberano.

Asi, pues, el despotismo político y religioso, siempre andan juntos, porque son dos faces del mismo principio; consiste no en las personas, sino en la organizacion monstruosa de un esta-

do, sin pueblo organizado y funcionante.

La reapiracion constante del mismo fenómeno de despotismo, caudillejos ó mal gobiernos al travez de los siglos, revela que el mal es radical y permanente; y solo puede ser curado, no con revoluciones, ni cambio de hombres ó de actores como en un teatro, sino por una reforma radical, que comienze por la raiz del pueblo, devolviéndole su organismo y funciones de soberano.

Hacer una revelacion popular de la filiacion y genealogía de esos dos flagelos de la humanidad, el despotismo político y religioso, cuyo tronco es la ignorancia:—presentar una série de sus cuadros históricos, iluminados por la razon del Evangelio y la filosofia, haciendo reproducir ante los ojos del pueblo, el gran drama del error y de la verdad:—arrancar el antifaz del paganismo reaccionario, vestido con la túnica de Cristo, y parafraseando su palabra, en lucha con el cristianismo, yendo á la hoguera en todos los tiempos hasta Juan de Hus: — correr el velo de los siglos, haciendo surgir de vuelo, la gran batalla del Antecristo y el Evangelio, del cesarismo y la libertad, uncida esta al carro de la ignorancia, que es el caos de la humanidad:—es, ereotipar su síntesis en bajo relieve, para hacerla tangible y visible como el cuerpo de Cristo, á la conciencia de los pueblos, abriéndoles la huella de su regeneracion política y religiosa; — he aqui el desideratum de las aspiraciones del siglo. Esa obra sin embargo, científica y sencilla á la vez por su índole popular, no existía en los pueblos redimidos á la libertad. Donde era necesaria su propaganda para estirpar aquel resto de paganismo político, doble faz del mismo mal, no habia apóstoles bastante abnegados para afrontar su persecucion, y la odiosidad de las preocupaciones dominantes.

Aquella obra, vino á encontrar su verdadero intérprete, su hábil artista y abenado apóstol, en un modesto escritor de Colombia, el Sr. Chiriboga.

Podemos decir, que el alma de América habla y se manifiesta en el pensamiento espontáneo de sus escritores, que escriben no como en otras partes para darse celebridad, adquirir fortuna, y escalar puestos públicos; sino para atraerse la animadversion de las preocupaciones dominantes, y vivir pobres, retirando á su pan sus pocos recursos, consagrados á imprimir y distribuir gratis la doctrina de la libertad, que es el pan de los pueblos.

En Sud-América, digámoslo para su honor, esa doctrina no es industria, ni mercadería que se vende. Es producto de la fé en sus destinos, y del amor á la causa de su redencion social y política, que se propaga por la idea impresa con todos los sacrificios que demanda este apostolado de la república; aun no emancipada del viejo y crapuloso paganismo del gobierno personal.

La obra del Sr. Chiriboga es el triple estudio histórico, jurídico y filosófico de la gerarquía del paganismo político y religioso, analizado desde su monstruoso injerto, hasta nuestros días, marcando la huella de crímenes, degradacion y servidumbre, que han sido siempre la estampa indeleble y contagiosa de su morada.

La estructura de la cancillería de ambos paganismos; sus secretos, misterios, propósitos y monopolios sobre el alma y el cuerpo del hombre y la sociedad, no dejando sino un cadáver galvanizado, que solo funciona en honra y provecho de castas privilegiadas; toda esta armazon y maquinaria teatral queda en transparencia, y cada actor representando un papel sobre el proscenio de la obra del señor Chiriboga.

Cada actor, cada cuadro, cada decoracion, cada acto, cada institucion, y sus motivos sociales, políticos y religiosos quedan restituidos á su verdad histórica, desnuda del carmin y el barniz impermeable con q' fué fundido aquel mosaico heterogéneo salido del caos de los primeros tiempos para resistir la accion de los siglos.

“El pueblo puede juzgar por si mismo toda la gerarquía de las instituciones políticas y religiosas, cuya pesada techumbre gravita tanto sobre su cerviz y su conciencia.

“El inmenso y complicado ropaje de su tegnología y liturgia oficial queda reducido á su justo valor, de bastidores de grande efecto, de sombras y misterios con que encantar ó imponer á la imaginacion del pueblo.

“La obra del Sr. Chiriboga, es el lente de la conciencia popular, al travez del cual desaparece toda aquella fantasmagoria, que conserva á una gran parte de la humanidad enfangada entre despotismos políticos y religiosos, y tan aturdida y desorientada, que en sus convulsiones no hace mas que revolverse sobre aquel lecho secular y podrido del viejo sistema, sin arrancarse de él, ni procurarse otro alivio, que engañarse á si misma cambiando de posturas y de enfermeros.

“La Luz del Pueblo” escrita por el Sr. Chiriboga, contiene ademas una gran revelacion, y una gran revolucion intelectual, no solo para las Repúblicas de Sud América, sino tambien para las monarquias de la raza latina, enfermas del mismo mal del cesarismo, raiz política hasta donde remonta el largo catálogo de sus calamidades domésticas, que forman la tela de toda su historia,

“Aquel libro, despues de desmontar y volver á armar las piezas de la maquinaria del despotismo político y religioso, que ha hecho del pueblo una máquina oficial, sin otro movimiento, resorte ni iniciativa que la impartida por el gobierno, ó los pretendientes al poder, viene á dar á los pueblos esta valiosa leccion:— Que á pesar de todas las maravillas de su civilizacion, descubrimientos y perfeccionamiento en todas las ciencias, artes, la navegacion, el comercio, el vapor, la electricidad, y la mecánica, trazando no solo sus leyes que hacen funcionar, sino las del sistema planetario de los cuerpos celestes; hay un departamento principal en el cual han quedado los pueblos de raza latina, estacionarios, á retaguardia de la civilizacion moderna; uncidos á un cadáver que llevan sobre su cerviz, postrados unas veces sin otro movimiento que el artificial de los gobernantes y pretendientes que pican el carro cada uno por su lado; ó debatiéndose otras veces en convulsiones sangrientas, que devoran sus entrañas, como las de Hércules, arráncandose pedazos de carne que lanzan al viento.

“Ese departamento que constituye el órgano enfermo de la raza latina, esterilizando su génio, consiste en la elaboracion del *Gobierno*, verdadera manzana de la discordia, y objeto de motines revoluciones y guerras civiles, exactamente como sucedía en Roma, que trasmitió á sus pueblos el mismo mal, con la misma organizacion, de la centralizacion gubernativa, y la anulacion del pueblo, que es la negacion del derecho, de la razon, y de la personalidad orgánica y funcionante del cuerpo de las localidades, cuya suma constituye la soberanía popular.

“Por el contrario, este último sistema, que es el mecanismo natural de la libertad, producto colectivo de las libertades locales, es decir, de su personalidad local, suprimida en el régimen del despotismo romano, y por consiguiente la libertad colectiva, suma de aquellas, es el que funciona en la raza anglo-sajona, y á lo cual

debe su estabilidad, que le permite progresar, sin pasar la mitad del tiempo en destruirse y mutilar su cuerpo en guerras civiles ó de casta;—enfermedad que paraliza no solo la region gubernativa, haciendo inaccesible á ella la sávia de las inteligencias del pueblo, sino que lleva la estagnacion hasta la region social y científica, cerrando herméticamente la puerta de la vida pública á los que han sido objeto de su escomunion, que los condena á una especie de muerte civil, de peor condicion que las fulminadas por la Iglesia.

“Este fenómeno histórico y palpitante, que se viene repitiendo de generacion en generacion, al travez de los siglos y de todas las recetas y combinaciones de la farmacia política, surge de cuerpo á la luz del Libro del Sr. Chiriboga, mostrándonos la verdadera causa del mal, en que toda organizacion, hija del despotismo imperial de Roma, está calculada para su prolongacion, la anarquía, ó el desgobierno.

“La teología, el derecho Canónico, la Iglesia, los príncipes, los reyes, emperadores y papas, todos estos factores sociales, políticos y religiosos, batallando en el caos de la Edad Media, dejándonos el mosaico de su lejislacion fundida al calor de las hogueras y de la lava del fanatismo, incrustado entre fragmentos del arte de la ciencia, del heroismo y la supersticion; todo este espléndido cuadro de la formacion del génesis social, político y religioso, se destaca iluminado en el Libro que, evocando como un espíritu superior el alma de los siglos, sus ideas y sus pasiones, vuelve por un instante al teatro de la vida, dejándonos estereotipado su drama, su palabra y su pensamiento.

“Hé ahí la significacion sintética del libro: “Luz del pueblo,” ó criterio para juzgar las cuestiones políticoo-religiosas.”

Si en cada una de sus páginas surge la conclusion de que el germen de calamidades de la raza latina, está en su propia formacion calculada para el despotismo á la anarquía, en toda la estructura de sus piezas oficiales, que constituyen todo el mecanismo, sin organismo alguno de vida popular, ni personalidad funcionante de las localidades, confundidas y anuladas en una masa general; tambien surge el remedio radical por medio de la educacion liberal en las ideas modernas de la sociedad anglo-sajona tomándola por nodriza con su sangre fresca de la libertad en las autonomias

locales y populares, y dejando á la vieja ama con su leche elaborada en las orgias del despotismo, y todo su menage contagiado y contagioso.

¿Tendrá el niño el valor de arrancarse á los brazos y al pecho de la vieja nodriza que vive de ese oficio, cautivándolo con mimos y frases de caramelo que le han falseado el criterio de la verdad?

El punto de partida del libro es restablecer ese criterio, relajado sistemáticamente, para hacer imposible al pueblo el alimento de la libertad, que se elabora y pasa á la sangre, con la discusion parlamentaria de los centros populares y locales.

La educacion misma sobre un criterio falseado, y sin comenzar por rectificarlo, es muchas veces como el alimento en un estómago relajado, que solo conduce á aumentar la relajacion y obstinacion del mal, haciéndolo mas difícil de remover, mientras mas crónico es.

La Francia, modelo de ilustracion y progreso en todo sentido, no ha podido realizar sus libertades, simplemente porque apesar de todos sus publicistas y hombres de genio, allí está falseado el criterio sobre el mecanismo de un gobierno libre; y como la masa del pueblo ha sido vaciada desde siglos atrás en el molde del falso principio, copiado por muhas repúblicas, resulta que aquel acaba por triunfar á la manera de un torrente, volviendo siempre al lecho secular de sus restauraciones, como las que ha tenido siempre y se acaba de consumir en España, á despecho de la República, tan estraña al pueblo, como las costumbres y la lengua anglo-sajona, de donde es oriunda en su forma y vitalidad moderna.

Una república, sin criterio republicano, es imposib'le, ó mas bien dicho, es un absurdo.

Prevalecerá siempre el viejo principio del cesarismo al travez de las formas republicanas.

Habrà pueblos viviendo para sus hombres y haciéndose matar por sus hombres, como los gladiadores romanos para recreo del César, que tambien era simple cónsul de la República de Roma.

Habrà castas políticas, unas privilegiadas, y ubicadas vitaliamente como los santos y vírgenes en los altares de la patria, otras desheredadas de la vida pública y sin acceso alguno á ella, cualquiera que sea su mérito ó inteligencia con que podian ser

útiles á su pais. La sociedad sin embargo, no se escandaliza, ni hace nada por restablecer la igualdad de familia y de fraternidad. Continua creyéndose republicana, y esto le basta; porque está falseado el criterio republicano, y el amor sincero á la igualdad ante la ley, ante la autoridad y ante Dios.

Y sino, buscadla con la linterna de Diógenes.

La obra de regeneracion en el hombre y en el pueblo, comienza por el criterio de la conciencia, que es el ojo del alma.

La obra del Sr. Chiriboga es el criterio filosófico del pueblo en el mundo social, político y religioso.

Solo nos resta decir, que tan concienzudo y erudito libro preparado como un lente acromático para el criterio popular, corresponde dignamente á su título.

“LA LUZ DEL PUEBLO”

Ó SEA

“El criterio para juzgar cuestiones político-religiosas.”

Para todo ecuatoriano, celoso de la honra nacional, es muy vergonzoso que al lado de tan elevados y eruditos conceptos, emitidos por personas estrañas, se coloquen las raquíticas producciones de individuos compatriotas que se exhiben, sin pudor, en su repugnante desnudez—pobres en ideas, ricos en pasiones mezquinas.

El amor al pais natal, y el deseo consiguiente de que todos sus hijos manifestaran sus pensamientos, sino con erudicion, siquiera con dignidad—esas afecciones hácia el suelo donde se ha nacido, se resienten al poner frente á frente una espléndida manifestacion del gran desarrollo intelectual de otras

naciones, y un tristísimo testimonio del lamentable atraso de este pobre país, que por tanto tiempo ha permanecido entregado á funestas influencias. Empero, nos hemos visto precisados por nuestros adversarios á hacer resaltar su barbarie y mezquindad, á presencia de los destellos de la civilizacion y jenerosidad de otros pueblos.

Nuestros detractores nos han brindado la oportunidad de entregar á la prensa ecuatoriana unos documentos que de otra suerte no habrian sido reproducidos. El autor de la "Luz del Pueblo" habia recibido una gloriosa aureola en países cultos, y no se cuidaba de hacerlo saber en el oscuro rincon do habitan inveteradas preocupaciones, un fanatismo recalcitrante, la vil envidia, y el odio á toda idea rejeneradora; ni le era permitido presentarse con la gala de tan honoríficos elojios, allí donde su persona ha sido tratada de la manera mas infame, y donde desearian que su libro fuera reducido á cenizas, como ya lo han dicho.

Despues de estas indicaciones, resignémonos á leer lo que sobre la materia se encuentra en "Los Andes," tomando solamente lo que se refiere al libro en cuestion.

En el número 1,456 se encuentra esta carta, dirijida á los prelados diocesanos.

ILUSTRISIMOS Y REVERENDISIMOS

SEÑORES OBISPOS Y VICARIOS CAPITULARES DE LAS

DIÓCESIS DE LA REPÚBLICA.

"Sirvanse ustedes decirnos, ilustrisimos y reverendisimos:

Si "La Luz del Pueblo," es algun catecismo de la santa doctrina cristiana;

Si es algun libro altamente relijioso y útil para difundir la fé y las creencias católicas;

Si ha sido aprobado por el jefe de la Iglesia; y por fin..

Si será permitido y bueno contribuir, con nuestro dinero, á la reimpression de la obra á que nos está invitando su autor, en gran-

des caracteres, desde las columnas de *El Comercio*, periódico semi-oficial."

Unos católicos del pueblo que no conocen "La Luz del Pueblo."

En el número 1,457 del referido periódico se registra este famoso artículo.

"LA LUZ DEL PUEBLO."

I.

"Unos *Católicos del pueblo*, invitan en "Los Andes" del 29 del corriente á los señores obispos y vicarios capitulares de las diócesis de la república, á que le digan "si la *Luz del Pueblo* es algun catecismo de la Doctrina cristiana;

"Si es algun libro altamente relijioso y útil para difundir la fé y las creencias católicas;

"Si ha sido aprobado por el jefe de la Iglesia; y por fin,

"Si será permitido y bueno, contribuir con nuestro dinero, á la reimpression de la obra, á lo que nos está invitando su autor, en grandes caracteres, desde las columnas del *Comercio*, periódico semi-oficial."

Aunque nosotros no estamos investidos de la alta dignidad episcopal, ni somos vicarios capitulares; sin embargo, podemos contestar, por lo pronto, á los *Católicos del pueblo*, que la citada obra la *Luz del Pueblo*, es un conjunto y mezcla de herejías é impiedades de que su autor se halla henchido,

Habiéndose él separado de Dios, se ha apoderado de su alma el espíritu del error, y su constante fatiga y los delirios de un imaginacion estraviada, lo arrastran y empujan á hacerle una guerra cruel al Sumo Pontífice, á los obispos y sacerdotes que son para él, objeto de su odio y furor.

Este es el autor de *La Luz del Pueblo* y por el hilo se puede sacar el ovillo. Este es el que se ocupa constantemente en insultar al sacerdocio y á la religion católica bajo el nombre de ultramontanismo y hace más de un año que este buen hombre nos está moliendo con sus impiedades é insultos, que al fin nos obliga, con muy justa razon, á dirigirle las palabras de Ciceron: *¡Hasta cuándo abusarás de nuestra paciencia, Catilina!*: hasta cuándo no cesará la negra tarea que te has impuesto de insultar nuestras creencias y romper los lazos que unen al pueblo ecuatoriano con su Dios y con su religion santísima! . . .

La Luz del Pueblo no es, como se pregunta, ningun catecismo de la religion cristiana; es por el contrario una obra que, como hemos dicho ántes, contiene multitud de errores é impiedades.

En ella se quiere establecer la necesidad de separar la Iglesia del Estado.

Sancionar el matrimonio civil.

Exhibir á los obispos y sacerdotes como *apóstatas y fariseos modernos*.

Proclamar la libertad de conciencia, es decir que cada uno crea lo q' le dé la gana, ó en buenas palabras, establecer el ateismo.

Atribuir al clero falsamente que los eclesiásticos quisieran que el Estado prescindiera completamente de la enseñanza, y asegurar que en ese caso la educacion de la juventud se pondria necesariamente bajo el despótico dominio del ultramontanismo, porque, dice, *los sacerdotes son incompetentes para la enseñanza profana* y que ésta es *incompatible con el ministerio eclesiástico*.

Atacar bruscamente la autoridad política de los Papas, y lo que es más escandaloso, negar el dogma de la infalibilidad del Sumo Pontífice, propagando una herejía condenada por la Iglesia. Atribuir á los Sumos Pontífices errores y contradicciones, y enseñar, cual otro Lutero, que para declarar las verdades cristianas no se necesita que el Papa sea infalible.

Esta es en sustancia una reseña de los principales errores que se contienen en la *Luz del Pueblo*, aparte de la pedantería y profusion de terminajos, como por ejemplo, *el reinado de la teocracia, el impulso de la civilizacion, la rehabilitacion del sistema teocrático, la soberanía de la Iglesia ultramontana, los principios y las doctrinas luminosas que se desarrollan en la conciencia del género huma-*

no, las tendencias de la sociedad moderna, la ley de perfectibilidad humana, &c. &c. &c.

Nos reservamos para otro artículo hablar de la seccion sesta de la peregrina obra la *Luz del Pueblo*, que más bien podría llamarse: "Las tinieblas del error esparcidas en nuestra república por la apostasia y la impostura."

Lo peor de todo es que el autor de esta obra infernal, aparece en lo exterior muy lleno de satisfaccion y de esperanzas creyendo que la publicacion de la *Luz del Pueblo* le va á hacer ganar los elojios de todos los hombres sensatos; que ceñirá su frente una aureola que lo coloque á la altura de los más grandes ingenios; y, por añadidura, la entrada de algunos cnatrines que repleten sus hambrientos bolsillos.

¡Qué engañado está este pobre hombre! Aun prescindiendo del gusano roedor que en todas partes les persigue, debia conocer que el escribir obras de impiedad no es el camino que siguen los hombres de bien para obtener los aplausos que le puedan causar alguna satisfaccion: que los escritos heréticos arrastran siempre una cola de escomuniones y anatemas que, crean ó no crean en ellas, les persiguen en todo momento, sea en el café, sea en la imprenta, sea en los portales, sea en el baile ó en las diversiones, y finalmente en el horror de la vision nocturna, pues cuando todos los hombres justos duermen tranquilamente, los escomulgados y apóstatas no pueden conciliar el sueño."

Un Católico.

Y en el mismo número atribuyendonos un artículo ajeno, á tontas y á ciegas, nos hacen una larguísima descarga de insultos, de la que no tenemos la paciencia de copiar, sino lo siguiente.

.....
 "Se conoce á primera vista que el señor padre ó pedagogo de U. pensaria como U. en aquello de que se debe leer de todo, y dejó á U. que leyese de cabo á rab las obras de los santos padres Voltaire, y Rousseau; y Gibbon, y Llorente, y de Pradt, y Robertson, y Renan, y Vigil, y Castelar, y de todos los santísimos y reverendísimos padres de esa calaña, habidos y por haber, comprendida se entiende la portentosa elucubracion del jénio ecuato-

riano que bien pudiera llamarse "El Evangelio de la apostasía" bautizada por su autor con el nombre muy modesto de *Luz del Pueblo* (oscura luz!)"

En el número 1,459 del citado periódico se encuentra una disparatada disertación sobre el celibato; y concluye con el siguiente apóstrofe, digno de su autor.

"En conclusion, la "Luz del Pueblo" es no solamente inútil sino altamente perjudicial á las creencias católicas, y conteniendo, como contiene, calumnias y herejías, léjos de que pueda ser aprobada por ninguna autoridad eclesiástica, merece prenderle fuego en média plaza y reducirla á cenizas; mas para que no se pierda tanto papel, se puede tambien emplear en otros usos. . . . *Intelligenti pauca?*

En cuanto á si será permitido y bueno contribuir con nuestro dinero á la reimpression de la obra, somos de parecer que sería mejor emplear la cuota señalada por *El Comercio* en grandes caracteres para una suscripcion en socorrer á alguna familia desgraciada; pero yá que esto no se puede, valdría mas el dinero para . . . que se largue el autor con la música á otra parte."

Un Católico:

Compare todo el que tiene sentido comun, lo que dice la prensa de paises civilizados, y lo que se dice en el Ecuador, por el órgano de "Los Andes," y se convencerá que la impugnación hecha por los enemigos de la "Luz del Pueblo," no es mas que una armazon de improperios y disparates, que dan la medida del atraso intelectual y depravacion de los impugnadores.

Insultar no es discutir. Los insultos no son razones que destruyan los principios proclamados en aquel libro. Sus necios destructores son de todo punto incompetentes para discutir esos principios, y no hacen mas que ostentar una funesta fecundidad para la invectiva y la calumnia, dando así un testimonio en favor de la obra que detestan.

Cinco años hace que se publicó la "Luz del Pueblo," y año dos meses que el autor se encuentra en su pais, á donde volvió, dejando una brillante posicion en la ilustrada República Arjentina, impedido solamente por el deseo de colaborar en la rejenera-

cion de su patria. En todo este tiempo nadie habia respirado, por temor de que se efectuara la trasformacion radical. Mas, tan pronto como han visto que la convencion ha declarado el triunfo del ultramontanismo, ¡cobardes! entonces se desatan como furias contra ese libro y su autor, y manifiestan el deseo de que este salga del pais, como si él mismo no tuviese la firme resolucion de hacerlo, consultando sus verdaderos intereses.

¡Que contraste! En Buenos Aires, en ese pueblo tan ilustrado como hospitalario se dijo: "LASTIMA GRANDE FUERA QUE DOTES TAN RECOMENDABLES NO SE UTILIZARAN EN NUESTRO PAIS, OFRECIENDO UN PUESTO DISTINGUIDO EN EL CUERPO DOCENTE DE LOS COLEJIOS NACIONALES, AL HIJO DE LAS FALDAS ARDIENTES DEL CHIMBORAZO.—Y en el Ecuador, pais del autor de la "Luz del Pueblo," se dice: *Que se largue con la música á otra parte.*

¿Quienes son los enemigos de la "Luz del Pueblo" y del que la ha escrito? Los modernos escribas y fariseos—los impostores que explotan la sencillez é ignorancia de las jentes—los que poniendo al servicio de rastreras venganzas á sus confesadas, y abusando de su candor y sencillez, las obligan á firmar representaciones contra el autor de ese libro—los que calificaron de ateo, hereje ímpio, enemigo de la religion, al muy católico Caudillo de Setiembre, hoy Presidente de la República—los que, enarbolando el estandarte de las imágenes sagradas, fomentaron la rebelion, hicieron correr torrentes de sangre y empedraron de cadáveres la ciudad de Quito.

¿Y que es lo que se proponen?

Impedir, como en todo tiempo han impedido, que se difunda la luz en el pueblo, y mantenerlo siempre en las tinieblas de las ignorancia. Ya creen que la "Luz del Pueblo" viene á disipar, como por encanto, esas tinieblas, y que la verdad aparece radiante para poner en fuga los errores que son el patrimonio de que viven los blasfemos que los propagan en nombre de Dios y de la religion. Ya creen que, popularizándose ese libro, se popularizau tambien las máximas evanjélicas, y que por consiguiente viene por tierra el predominio que los sacrilegos explotadores de la religion han ejercido sobre el pue-

blo. Ya creen que aquella obra viene á operar una revolucion moral que los arranque de la opulencia y altanería, para reducirlos á la pobreza y á la humildad que ¡pérfidos! prometieron en las gradas del altar. Ya piensan que si los pueblos ven la “Luz” desaparece la estraña influencia de los titulados ministros de la religion en la política, que la tienen asimilada á sus miras proditorias. Ya creen verse encerrados en el santuario de la oración, lejos del mundo y sus vanidades—idea que los entristece, los confunde y desespera. En una palabra, creen que si la “Luz del Pueblo” se jeneraliza en el pais, ya no trasquilarían mas á las mansas y humildes ovejas.

De alli el ahinco por desacreditar un libro fundado en verdades incontrastables, y que ha merecido aplausos poco comunes en las naciones cultas. Y lo hacen mañosamente en nombre de la religion, siendo así que el libro que condenan, defiende y proclama esa misma religion que ellos pisotean. Destituidos de dignidad y de instruccion, no hay en ellos mas que una lengua viperina que derrama veneno, y que por lo mismo deben esperar el juicio que merecen. Repitámosles, en su virtud, lo que Jesus les dijo por San Mateo, “Serpientes, raza de víboras ¿como huireis del juicio de la Gehenna?”

Concluyamos. La lucha de los amigos de la “Luz del Pueblo” contra sus enemigos, es la lucha de la luz contra las tinieblas, de la verdad contra el error, de la libertad contra la esclavitud, del Evanjelio contra los modernos fariseos, enemigos de Jesucristo.